



José de San Martín y el Papa Pío IX pasaron por esta hacienda. Arriba, una imagen histórica.



PAUL IRRÁZABAL, ARQUITECTO

DOS AÑOS DE RESTAURACIÓN:

La nueva vida de la escuela jesuita de Calera de Tango

INIGO DÍAZ

Una placa en la que hoy es la Escuela Particular N° 8 San Ignacio recuerda el paso del libertador argentino José de San Martín por Calera de Tango en 1818, días antes de la Batalla de Maipú. También pernoctó en estas dependencias el sacerdote Giovanni Maria Giambattista Pietro Pellegrino Isidoro Mastai Ferretti, quien en 1846 se convertiría en el Papa Pío IX. "El Papa tuvo muy buena relación con la familia Ruiz-Tagle,

Con \$300 millones en recursos, la reconstrucción de la hacienda es uno de los más sustantivos proyectos de rescate patrimonial tras el terremoto. Si bien sus orígenes se encuentran en el siglo XVII, desde 1953 recibe a niños de esa localidad campesina.

dueña de la hacienda (ver recuadro). Cuando recibía a chilenos en Roma, les decía en latín 'felices los chilenos que comen charquicán', cuenta René Cortínez, jesuita experto en el patrimonio arquitectónico y en la historia de la orden.

Son capítulos bicentenarios que rondan esta hacienda de Calera de Tango, en la que se encuentran la iglesia de esa comuna de 20 mil habitantes fundada en 1937; la casa de Tercera Probación, que se utiliza en una de las etapas de la formación jesuita, y la escuela básica, que hoy tiene una nueva vida.

El terremoto fue una oportunidad para reconstruir y al mismo tiempo proyectar la escuela. Después de dos años finalizamos el trabajo, y la escuela fue reinaugurada", dice Alberto Larraín, director de la Fundación ProCultura, que coordinó el proyecto de rescate de este monumento nacional. Tuvo un costo de \$300 millones 600 mil. De ellos, \$100 millones fueron entregados por el Programa de Reconstrucción Patrimonial del Consejo de la Cultura, \$30 millones por el Ministerio de Edu-

cación, y el resto por la Compañía de Jesús. "Recibimos muchas donaciones de empresas y particulares, que aportaron con elementos como juegos infantiles, árboles para los patios, materiales y un gran volumen de maicillo, que completaron el trabajo de los arquitectos y constructores", comenta Larraín.

El diseño de la reconstrucción estuvo a cargo del arquitecto Raúl Irarrázabal y del mismo equipo que restauró la hacienda San Agustín de Puñal, en Ninhue, con técnicas similares. De este modo, la Escuela San Ignacio de Calera de Tango fue sometida a la llamada "consolidación estructural", que le permitirá tener vida mayor y un pie sólido ante futuros terremotos.

"Este es un edificio que no ha soportado dos o tres terremotos: ha soportado diez o más. Es-



Fundada en 1953, la Escuela Particular N° 8 San Ignacio recibe a 350 niños.

PAUL IRRÁZABAL, ARQUITECTO

taba en buen estado, pero su problema puntual con el 27-F fue que se dañaron muchas intervenciones mal pensadas que venían de los últimos 40 años: mucha puerta y ventana, mucho tabique y muro, en lugares que no correspondían", dice Irarrázabal.

El ajuste estructural del edificio se basó, entonces, en los refuerzos de esas zonas dañadas, y sobre todo en la instalación de una geomalla, una suerte de rejilla que cubre el muro de adobe y le entrega estabilidad. "Pero uno de los aportes más significativos

que hicimos fue la recuperación del orden y la dignidad de la escuela: instalamos una red eléctrica, renovamos los sistemas eléctrico y sanitario, recuperamos la continuidad de los corredores y pusimos 15 mil nuevas tejas musleras, que reemplazaron al antiguo techo de zinc", dice el arquitecto.

Su equipo trabajó en unos 1.800 m² durante dos años: "Creo que fue un ejemplo de alto rendimiento mancomunado. Este rescate debió haber costado tres veces más que el presupuesto que se utilizó".

DOS MIL CIEN PESOS

En 1683, la Compañía de Jesús compró la hacienda a los padres mercedarios. La zona era rica en cal, que entonces se utilizaba en las construcciones coloniales de Santiago. Por las cuatrocientas cuadras del territorio, los jesuitas pagaron 2.100 pesos de la época. Más tarde llegaron a ser mil 871 cuadras. Allí instalaron sus talleres de arte y oficios, donde se trabajaron sobresalientes piezas en plata, como las que se aprecian en la capilla del Santísimo en la Catedral de Santiago. Expulsada la orden en 1767, la hacienda fue adquirida por la familia Ruiz-Tagle. "Uno de sus descendientes, el sacerdote Joaquín Ruiz-Tagle, la donó a los jesuitas en 1912, con la condición de que instalaran un colegio", cuenta Alberto Larraín. Fundada en 1953, la Escuela Particular N° 8 San Ignacio recibe a unos 350 niños.